ACERCAMIENTO A LA ICONOGRAFÍA DE LOS PETROGLIFOS DE XIHUINGO: LOS FLECHAMIENTOS DE VENUS.

Sergio Sánchez Vázquez[1]

RESUMEN

Desde hace varios años nos hemos dedicado al estudio del sitio arqueológico de Xihuingo, en el municipio de Tepeapulco, Hidalgo. En este tiempo encontramos interesantes cuestiones arqueoastronómicas en relación con la arquitectura y con los vestigios culturales que se encuentran en la zona, particularmente con los petroglifos, de los cuales, gracias a una estancia académica avalada por CUMEX en el 2011, pudimos hacer un registro sistemático localizando 42 cruces punteadas y más de 230 conjuntos glíficos con diversas representaciones. En este trabajo se estudia un petroglifo que hemos descrito y caracterizado como ideográfico-discursivo, el cual presenta una figura compuesta: rectángulo-caracol, y hemos señalado su posible

Profesor-investigador del Área Académica de Historia y Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

asociación simbólica con Ehecatl-Quetzalcóatl-Tlahuizcalpantecuhtli,[2]

interpretándolo, en asociación con información del Códice Borgia, como los "Flechamientos de Venus".

PALABRAS CLAVE

Arqueoastronomía, petroglifos, Venus.

ABSTRACT

For several years we have studied the archaeological site of Xihuingo, in Tepeapulco, Hidalgo, finding evidence of astronomic development in architecture and cultural vestiges, and more significantly in stone carving. Thanks to a scholarship in 2011 of the Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMEX), a systematic registry of 42 pecked crosses and about 230 glyph groups carved on a stone with various themes was made. Here, we suggest the rectangle-snail shape glyph may be considered as an ideographic-discursive glyph associated with the symbolism of Ehecatl-Quetzalcóatl-Tlahuizcalpantecuhtli, and more specifically with the representation of Venus "Arrow Shooting" in the Codex Borgia.

KEY WORDS

Archeoastronomy, Glyphs carved on stone, Venus.

[2] Sánchez, 2007: 83-84.

[3] Sánchez, 2007: 83-84.

INTRODUCCIÓN

En trabajos anteriores hemos hecho alusión a algunos petroglifos que se encuentran en el sitio arqueológico de Xihuingo. En particular, nos hemos referido a varios petroglifos que hemos descrito y caracterizado como indicadores visuales, entre ellos, el petroglifo 5, del cual se destacaba su relación visual con la pirámide "Tecolote I" .

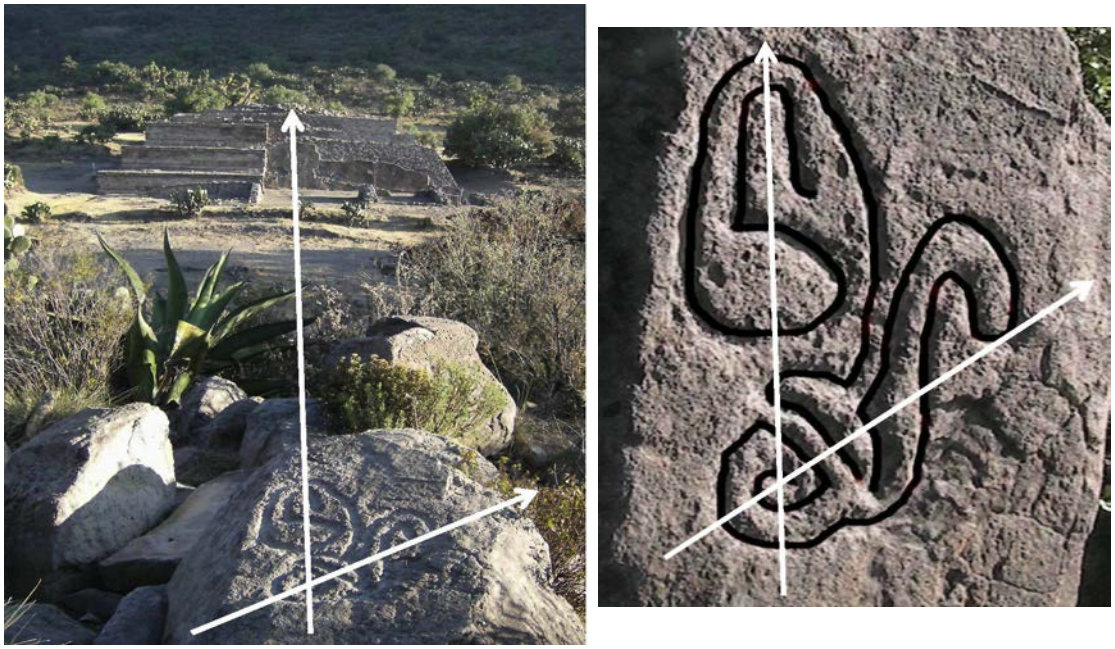
Pasaremos ahora a tratar de caracterizar iconográficamente a éste y a otros petroglifos, que hemos colocado bajo la clasificación de ideográfico-discursivos, no sin antes hacer una advertencia, siguiendo a Katarzyna Mikulska (2008): la *iconografía,* entendida como "la rama de la historia del arte que se ocupa del asunto o significación de las obras de arte, en contraposición con su forma", se diferencia de la *iconología* que consiste en la búsqueda de significado de las obras de arte en un sentido más profundo, cuyo objetivo es encontrar la significación intrínseca, y "el descubrimiento y la interpretación de estos valores 'simbólicos'." Mikulska subraya que la *iconología* de Panofsky, es considerada como una "presemiótica", y que el semiólogo italiano Umberto Eco ofrece una descripción de dos tipos de códigos: *¿cónicos* e *iconográficos,* los primeros se basan en su mayoría en elementos de percepción, recibidos a base de códigos de trasmisión y compuestos de figuras, signos y remates (sintagmas). Los segundos, en cambio, poseen marcas de significado de los códigos icónicos, pero connotan los sematas más complejos y enraizados culturalmente, por lo que, la autora supone que cada código iconográfico es icónico o se basa en él, pero no necesariamente ocurre al revés. Por tal motivo, señala, dentro de la iconología lo que se busca es el significado de toda una figura simbólica o alegórica, y los pequeños elementos que acompañan a estas imágenes son atributos que sirven para reconocerlas. De esta manera, considera que es mucho más seguro tratar a las imágenes

mesoamericanas (glifos) como un sistema semiótico, pues según advierte: "Gracias a la semiótica, se sabe que hay varias maneras de leer un signo —o interpretar las representaciones en cuestión-, dependiendo tanto del contexto, como del sistema cognoscitivo del lector. *El reto es buscar la lectura que hubieran preferido los creadores de estas imágenes, aunque nunca se debe olvidar que, más que nada, serán acercamientos a esta lectura, puesto que el investigador, en la mayoría de los casos, posee otro sistema cognoscitivo*"" Aún así, consideramos que la iconografía nos puede permitir tener un acercamiento a los diversos modos de entender y explicar el universo, por parte del hombre mesoamericano.

Para tal efecto, iniciaremos con el análisis de algunos elementos del petroglifo en cuestión: aparte de su evidente función como marcador visual, que apunta a la pirámide mencionada, ahora enfocaremos nuestra atención en la iconografía de la imagen, la cual podemos dividir en dos partes. La primera, indeterminada, como un voluta en forma de gancho interior que es rodeado por una forma elipsoidal que lo envuelve y que en lugar de cerrar la forma se desvía mediante un trazo curvo que se dirige a la otra parte, sin unirse por completo con ella. Por tal motivo, podemos considerar a ambas partes como complementarias, pero sin pensar que son una misma figura. Es de hacer notar que el eje de esta primera parte de la figura, es el que apunta directamente hacia la pirámide, estableciendo una relación visual directa con aquella. La segunda parte, está formada por un gancho unido a un sector semicircular que termina en espiral, cuyo eje, apunta hacia el horizonte oriental del sitio. Visto con detenimiento, este motivo puede representar el corte de perfil de un *atlatl,* instrumento que servía como lanza dardos o lanza flechas, y que constaba básicamente de dos partes: la agarradera, que tenía dos orificios en los que se introducían los dedos índice y medio, para tener mayor agarre; y el gancho, que era la parte en la que se apoyaba la flecha o dardo que sería lanzado, así, el *atlatl* funcionaba como una extensión del brazo, dando mayor fuerza al lanzamiento. Este

instrumento tuvo una gran profundidad histórica, pues se le encuentra en representaciones que van desde el clásico, hasta el posclásico tardío.

Es muy importante señalar, que este petroglifo se encuentra aledaño a otra serie de petroglifos, por lo que se puede considerar que se trata de un conjunto glífico, con elementos interrelacionados. De tal modo, podemos interpretar semióticamente a este elemento como la descripción de un acto: el "flechamiento."



Glifo 5, indicador visual relacionado con la pirámide Tecolote I, con la representación de un *ítlílitl,* que indica flechamiento.

A continuación, tenemos otro petroglifo, el cual presenta una figura compuesta: rectángulo-caracol, y del cual hemos señalado su posible asociación simbólica con Ehecatl-Quetzalcóatl-Tlahuizcalpantecuhtli. Su posible interpretación puede referirse a un momento específico en el que "El señor del alba" (Venus — Tlahuizcalpantecuhtli) se posa sobre la tierra. No hay que olvidar, que en determinadas fechas, Venus (el lucero del alba) precede a la salida del Sol.

Otra característica interesante de este glifo es que si trazamos una línea por el eje central de las espirales que integran a la figura, tenemos una línea visual que si prolongamos hacia el horizonte, nos lleva al oriente, de frente al cerro picacho, justamente en donde se puede observar la salida del sol.

Petroglifo con figura compuesta: rectángulo-caracol.

Desde este sitio, es muy posible que se señale visualmente un punto muy cercano al lugar en que aparece el sol en el momento de su salida durante los equinoccios. Desafortunadamente, no tenemos aun el registro fotográfico de este momento, pero podemos observar la línea visual, con relación a los registros de salida del sol en fechas equinocciales, desde dos puntos estratégicos: la pirámide Tecolote I, y la cima del cerrito de las ardillas; el petroglifo en cuestión, se encuentra en un punto intermedio entre ambas referencias visuales, de tal modo que, por inferencia, podemos calcular que este petroglifo se encuentra alineado hacia la salida del sol sobre el cerro picacho, en fechas equinocciales.

Las implicaciones de este hecho son muy sugerentes en términos culturales, en el marco de la cosmovisión mesoamericana. Por un lado, señala la división del año solar en cuatro periodos de 91 días aproximadamente (del solsticio de invierno al equinoccio de primavera, de éste al solsticio de verano, del solsticio de verano al equinoccio de otoño y de éste nuevamente al solsticio de invierno). Por otro lado, señala espacialmente el eje oriente-poniente equinoccial.

Petroglifo alineado hacia la salida del sol sobre el cerro picacho, en fechas equinocciales.

Aquí se observa la salida del sol en el cerro picacho, desde la pirámide y desde arriba del cerrito. La línea visual del petroglifo se extiende hacia un punto intermedio entre ambos registros, como el petroglifo a su vez, se encuentra en un punto intermedio entre la pirámide y la cima del cerrito, es de esperarse que su línea visual apunte a la salida del sol en un momento equinoccial.

Explorando las ideas y atendiendo a la iconografía, como antes hemos sugerido, la figura inferior puede hacer alusión a la tierra y la superior a un caracol, asociado con Quetzalcóatl -Venus — Tlahuizcalpantecuhtli, y por consiguiente con la fertilidad.

En las culturas mesoamericanas, el caracol tenía un profundo significado además de un uso específico como "trompeta", con un sonido grave y profundo, que servia para anunciar momentos ceremoniales importantes.

Se trataba de caracoles marinos, normalmente *Strombus gigas* rosa o bien *Spondylus,* u otras especies, que eran obtenidos por intercambio comercial o por medio de recaudación de tributos, su uso estuvo extendido por toda Mesomérica, y su presencia se atestigua desde el preclásico hasta el posclásico.

Strombus gigas de Uaxactun

Quetzaltecciztli mexica, Strombus gigas, en representación cerámica.

De acuerdo con Arnd Adje (2008), "Las trompetas de caracol alcanzaron tal estatus sagrado que se les dedicaron templos. Un ejemplo de esto es el Templo de los caracoles Emplumados de Teotihuacan; los murales del Conjunto de los Jaguares muestran a felinos soplando trompetas de caracol emplumadas y emboquilladas, en la representación de una procesión de sacerdotes jaguar. Otros murales de Teotihuacan muestran que las trompetas emiten sonidos por sí mismas, acompañando la aparición de dioses.

Los instrumentos estaban estrechamente relacionados con rituales de fertilidad, con sacrificios y con el mframundo". (Adje, 2008:31-32)

Un detalle adicional, que no menciona Adje, es que en la pintura mural, los jaguares que tocan caracoles aparecen asociados con símbolos al parecer, solares y venusinos (estos últimos representados por medio de círculos blancos con una estrella de cinco picos que en el centro tiene una cara de una entidad que presenta anteojeras, orejeras y una boca con colmillos y

lengua bífida, que recuerdan los atributos de Tlaloc). Del caracol, además de emanar el sonido, escurren gotas (al parecer de sangre) que caen en la tierra fertilizándola.

Felinos soplando trompetas de caracol emplumadas en los murales del Conjunto de los Jaguares del Templo de los caracoles Emplumados de Teotihuacan.

Por otro lado, el mismo autor hace alusión a la relación mítica del caracol con Quetzalcóatl, a partir del análisis de la *leyenda de ¿os so/es:* "Al principio de la quinta era Quetzalcóatl viajó al inframundo para buscar el reino del señor de los muertos: Mictlantecuhtli. Ahí tenía que conseguir los huesos de los seres de eras pasadas, con los cuales sería creado el ser humano. Para poder llevarse los huesos, Quetzalcóatl debía tocar cuatro veces la trompeta de caracol del señor del inframundo y dirigirse hacia los cuatro puntos cardinales. Sin embargo, la trompeta todavía tenía que ser creada; había que hacerle una perforación para formar la boquilla.

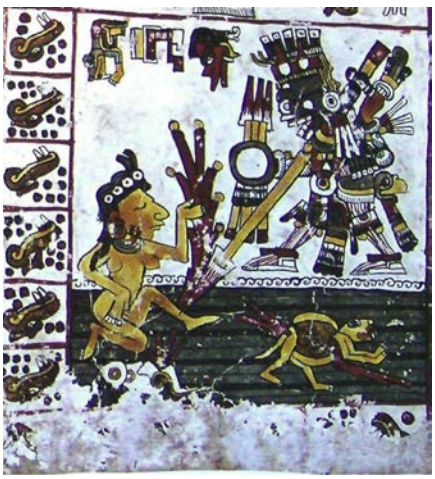
Quetzalcóatl lo logró con su magia y con la ayuda de los insectos que perforaron el caracol. Después de que Quetzalcóatl tocara la trompeta, Mictlantecuhtli tuvo que permitir la salida de su adversario con los huesos preciosos.

La creación del hombre fue anunciada en el inframundo con la trompeta de caracol, atribuyéndosele por ello un gran potencial creativo a su sonido. Como instrumento de viento con su canal en espiral, la trompeta estuvo estrechamente asociada a los poderes mágicos de Quetzalcóatl." (Adje, 2008:36-37)

Así, el caracol encima de la representación rectangular de la tierra, puede representar la presencia de Venus, que se posa sobre la tierra en una fecha determinada (los equinoccios), fertilizándola o "flechándola", con lo cual, se generarían malos temporales, en que las cosechas se secan o se hielan, o eventos que afectan a los sujetos (el gobierno o la guerra).

Este posible significado, puede relacionarse con las imágenes del Posclásico que se representan en el códice *Borgia,* en las láminas correspondientes a los "fiechamientos de Venus": **Los ataques de Tlahuizcalpantecuhtli.**

Los fiechamientos de Venus ocurren en series de días definidos, éstos son:



1) ***Cipactii*** (lagarto o monstruo de la tierra): Tlahuizcalpantecutii-Venus "flecha" a Chalchiutlicue, la Señora del agua terrestre, su influencia nefasta (bajo el signo del señor de los muertos) afecta a la fauna marina (caracoles, tortugas, etc.). Esto puede ocurrir, al inicio del año agrícola, durante las peticiones de lluvia, en las primicias, o bien, durante el equinoccio de otoño.

2) ***Coatí*** (serpiente): Tlahuizcalpantecutii-Venus, bajo el signo del águila, "flecha" a Tepeyolotl (el Señor-Corazón del monte), advocación de Tezcatlipoca, las aguas que manan de los cerros se ensucian. Se intercalan influencias extremadamente húmedas o cálidas (secas). Esto principalmente, si ocurre durante el segundo paso cenital del sol.

3) *Ad* (agua): Tlahuizcalpantecutli-Venus "flecha" a Cinteotl, el Señor del maíz, bajo el signo del itzcuintli (perro), las mazorcas se pudren, malas cosechas y hambre. Esto principalmente, si ocurre, durante el solsticio de verano.

4) *Acati(caña* o carrizo): Tlahuizcalpantecutli-Venus, bajo el signo de ticitli, el señor viejo (la liebre) "flecha" el ocelo-icpalli (asiento del ocelote, desde donde se dispone, gobierna y manda), las ollas se rompen y sale oscuridad de su interior, malos augurios para el gobierno, la señora de la inmundicia (Tlazolteotl?) con los punzones de hueso en la cara, anuncia la necesidad del auto sacrificio de los gobernantes. Esto principalmente, si ocurre a la mitad de la fiesta de *toxcatl* (en un día *orne acatl,* a mediados de mayo).

5) ***Ollin*** (movimiento): Tlahuizcalpantecutli-Venus, bajo el signo de miquiztli (la muerte), "flecha" el chimalli, el escudo con flechas (mitl), símbolo de la guerra, la serpiente es decapitada, la tierra se agrieta y se seca. Malos augurios para los guerreros. Pobreza, hambre, necesidad. Esto principalmente, si ocurre durante el equinoccio de primavera, el primer paso cenital del sol, o bien, al cierre del ciclo agrícola.

Si consideramos a *ce ápactli,* (uno lagarto) como inicio del conteo de los días, tenemos que los días que abarcan dichos signos son el 1, 37, 81, 93, 97, 129, 165, 181, 221 y 257, del *tonalpohualli.* Para comprender la temporalidad marcada por las fechas asociadas a los "flechamientos" de Venus, presentamos la siguiente tabla:

CIPACTLI	COATL	ATL	ACATL	OLLIN
l(Uno)	5	9	13	17
21	25	29	33	37 (once)
41	45	49	53	57
61	65	69	73	77
81 (tres)	85	89	93 (dos)	97 (seis)
101	105	109	113	117
121	125	129 (doce)	133	137

141	145	149	153	157
161	165 (nueve)	169	173	177
181 (doce)	185	189	193	197
202	205	209	213	217
221 (trece)	225	229	233	237
241	245	249	253	257 (diez)

Todos los cuales, se encuentran comprendidos dentro del periodo sagrado de 260 días del *Tonalpohualli;* además, si consideramos que el calendario ritual siempre iniciaba en *ce cipactli,* y este día se correspondía con el inicio del año agrícola, entonces tenemos una serie de días importantes en términos astronómicos y culturales, que estaban señalados por estas fechas, en la tabla anterior, son los días marcados, el nombre en el paréntesis corresponde al número de la trecena a la que pertenece. En el cuadro siguiente, se relaciona el día con su nombre, la fecha a la que corresponde y el evento astronómico o cultural con el que está asociado:

No. DE DÍA (en la cuenta del Tonalpohualli)	NOMBRE	FECHA CORRESPONDIENTE	EVENTO O CULTURAL

1 ANO	1 CIPACTLI	12 DE FEBRERO	INICIO DEL
AGRÍCOLA			
37 DE	HOLLÍN	20 DE MARZO	EQUINOCCIO
PRIMAVERA			
81	3 CIPACTLI	3 DE MAYO	PETICIONES DE
LLUVIA			
93	2 ACATL	16 DE MAYO	MITAD DE LA
FIESTA DE			
TOXCATL			
97	ÓOLLIN	19 DE MAYO	1er. PASO CENITAL
DEL			
SOL (En Teotihuacan y en Xihuingo)			
129	12ATL	20 DE JUNIO	SOLSTICIO DE
VERANO			
165	9COATL	25 DE JULIO	2° PASO CENITAL DEL
SOL			

Regresando al tema de los petroglifos de Xihuingo, podemos señalar que la posibilidad de que el conjunto glífico señalado esté indicando los "flechamientos" de Venus, es muy sugerente, toda vez que en las representaciones del Códice Borgia, éstos se realizan justamente con un

átlatl.

En el mismo conjunto glífico, aparecen otros petroglifos, particularmente una espiral que, de acuerdo con Ortiz (2005), "es un símbolo meteórico que originariamente significa viento y por eso se une a otros signos de sentido equivalente o complementario. Sobre todo con la serpiente, que es una síntesis de las espirales vivas; ora enroscadas, ora ondulantes, como signos o en formas menos regulares; y también es símbolo del viento y biomorfización del dios del aire" ; y otro glifo que podría estar relacionado con el movimiento de la Luna. Este glifo, al parecer representa una media Luna, y se usaba particularmente en forma de nariguera, para representar a las diosas lunares. Es importante recordar que en las culturas mesoamericanas "hay un complejo de epifanías que Mircea Eliade definió como el complejo de Luna/agua-lluvia/vegetación/regeneración periódica/fertilidad/mujer/contar-hilar."

Complejo que tenía carácter lunar por la enorme importancia que tenía la Luna en los ritmos vitales, incluyendo el crecimiento de las plantas, en la naturaleza. De acuerdo con Mikulska (2008), "La relación de la Luna con las aguas es tal vez más evidente (los flujos del agua y la lluvia dependen del astro selenita), y determina la vegetación. La Luna, al estar relacionada con la fertilidad de las plantas, por crecer y menguar, morir y renacer, se le asoció también con el ciclo de la mujer y la fertilidad de los animales y de los humanos mediante la aparición de deidades agrarias como la Madre Tierra..., según Eliade, el eterno proceso de aparición/desaparición de la Luna es responsable de los mismos procesos en la tierra, y que la

Luna recibe a los muertos, regenera la vegetación, fertiliza y también "hila" el destino de los hombres."

De esta manera, la presencia de un glifo relacionado con la Luna, refuerza el contenido simbólico del conjunto glífico mencionado.

Glifo con posible significado lunar en el conjunto del glifo 5, en su vista hacia el poniente, es posible apreciar la "puesta" de la Luna sobre el cerro Xihuingo.

Otro petroglifo, sumamente significativo por su posible relación con Venus, es uno que anteriormente habíamos clasificado como indeterminado, pues en ese momento carecíamos de elementos para proponer una posible interpretación.

Se trata del petroglifo en que aparecen varios personajes, uno de ellos con un círculo en la espalda y una gran cruz en el frente.

Petroglifo con varios personajes, uno de ellos con un círculo en la espalda y una gran cruz en el frente.

Iconográficamente, la cruz, puede asociarse directamente con Venus, ya que en la plástica mesoamericana, Venus se representaba por medio de un quincunce (que señalaba los cuatro rumbos más el centro, es decir asociado con el número 5). Algunas veces la cruz se representaba con cuatro círculos, como en la glífica maya, donde era frecuente encontrarlo seccionado por la mitad, pero otras veces se utilizaba solamente la cruz para representarlo.

Si comparamos el petroglifo en cuestión con representaciones mayas o bien con otros petroglifos (como los del Tecomate, Sinaloa), podemos apreciar la similitud, y por consiguiente, la posible identificación de este glifo cruciforme con Venus.

Petroglifos de El Tecomate, Estado Sinaloa *En: Patterson, A-1992:76*

(Según Ortiz de Zarate)

Glifo maya del Planeta Venus.En: Patterson, A -1992:76 (Según Seler, E 1963:191)

Petroglifo de Venus en Xihuingo.

Petroglifo de Venus en Xihuingo.

En asociación con el Glifo de Venus, encontramos en Xihuingo, a un personaje que porta en la espalda un motivo circular, que inicialmente identificamos con un chimalli (escudo), sin embargo, la asociación con Venus, nos lleva a pensar que este círculo, pude ser la representación esquemática del Sol, que en ciertos momentos, es precedido por el planeta Venus. Buscando en las representaciones mesoamericanas del Sol, lo encontramos representado de varias formas, siempre como un círculo rojo, algunas veces con rayos, y otras sin ellos, que puede ser "cargado" por un portador: en el caso del Códice Borgia, encontramos a Tonatiuh, como el portador del círculo solar, en una representación muy semejante a la del

petroglifo que, aunque sin mayor detalle, representa en esencia la misma idea: un personaje que porta el círculo solar, en posición sedente.

En caso de que esta analogía fuera factible, entonces estaríamos ante una escena sumamente clara e identificable: el Sol, cargado por su portador, siendo precedido por la estrella matutina/vespertina, Venus.

Una escena, que en la realidad astronómica, es muy frecuente, y que en la cosmovisión mesoamericana dio lugar a un simbolismo muy profundo, que hemos encontrado presente, especialmente en la arqueoastronomía de Xihuingo.

El Sol, cargado por su portador.

Es importante señalar que este petroglifo está orientado hacia el poniente, justamente hacia el cerro Xihuingo, detrás del cual se oculta el Sol por las tardes, y en donde es posible, en ciertos momentos, observar después de la puesta del Sol, la aparición de Venus, en su carácter de Xólotl o estrella vespertina, que sigue en su recorrido al Sol. La otra posibilidad es que el "portador" no llevara al Sol, sino a la Luna, en este sentido es importante resaltar que se trata del mismo punto por donde se pone la Luna, por tal motivo, es muy interesante la posibilidad, señalada por Sprajc (1998), de que los atributos venusinos representen una extensión del simbolismo lunar: "El desplazamiento de la Luna es en cierto sentido contrario al Sol; aunque cada día sale en el este y se pone en el oeste..., el movimiento de la Luna durante su periodo sinódico es al revés: la Luna empieza a crecer en el poniente y desaparece en el oriente.. .Si el rumbo de la Luna era el poniente, es posible que el simbolismo lunar haya sido trasmitido a Venus como estrella de la tarde y, además, al lado poniente del universo en general."

Otro elemento a considerar son los extremos de la estrella de la tarde, ya que siempre ocurren entre abril y junio (norte) y entre octubre y diciembre (sur) y por lo tanto, aproximadamente coinciden con el comienzo y con el fin de la época de lluvias en Mesoamérica, lo cual pudo haber reforzado su significación simbólica, por lo que "la estrella de la tarde probablemente fue incorporada en las explicaciones del orden cósmico como uno de los agentes responsables de importantes cambios cíclicos en la naturaleza."

Un último detalle también es importante, ¿por qué si se trata del Sol, la estrella vespertina va "adelante"? Nuevamente es Sprajc (1998), quien ofrece una posible explicación: "Venus, desplazándose por el horizonte occidental, siempre está un poco delante del Sol. La estrella de la tarde alcanza sus extremos y empieza a regresar antes que el Sol, es decir, antes de los solsticios...Es decir, cuando es visible como estrella de la tarde, el planeta de alguna manera,

anticipa el movimiento anual del Sol a lo largo del horizonte occidental; quizá también por eso, el lucero vespertino era considerado particularmente poderoso."*

Podemos concluir, que la presencia de Venus en Xihuingo tuvo una enorme importancia y que por ello, su representación quedó plasmada en diferentes espacios y con distintos significados, ya sea en su advocación matutina *(tlahui^calpantecuhtli)* o vespertina *(Xo/otl),* pero en ambos casos, relacionada con la fertilidad y la lluvia, que permitían al hombre mesoamericano vivir con abundancia o sufrir hambre y calamidades, que llegaron a determinar incluso su desaparición.

Bibliografía

Adje, Both Arnd (2008) "La música prehispánica. Sonidos rituales a lo largo de la historia", En *Arqueología Mexicana,* Vol. XXVI, No. 94. Noviembre-diciembre. México, pp. 28-37.

Códice Borgia (2000) Edición facsimilar del Fondo de Cultura Económica, México.

Espinosa, Pineda Gabriel (2001) "La fauna de ehécatl. Propuesta de una taxonomía a partir de las deidades, o la función de la fauna en el orden cósmico". En: *Animales j plantas en la cosmovision mesoamericana.* Doris Heyden (Coordinadora). INAH — Plaza y Valdés, México, pp. 255-304.

Morales, Damián Manuel Alberto (2007) *Estudios sobre representaciones rupestres en Hidalgo.* UAEH, México.

Mikulska, Dabrowska Katarzyna (2008) *El Eenguaje enmascarado. Un acercamiento a las representaciones gráficas de deidades nahuas.* UNAM — PTSL — UV. México.

Ortiz, Femando (2005), *El Huracán. Su mitología j sus símbolos.* 2ª. Edición, Fondo de Cultura Económica, México.

Panofski, Edwin (1985) *El significado de las artes visuales.* Alianza, Madrid.

Sánchez, Vázquez Sergio (2007) "Los petroglifos de Xihuingo. Nuevas ideas para su interpretación". En: *Estudios sobre representaciones rupestres en el estado de Hidalgo.* Manuel Alberto Morales Damián (Coordinador), UAEH. México.

Sprajc, Ivan (1998) *Venus, lluvia j maí^. Simbolismo j astronomía en la cosmovisión mesoamericana.* INAH, México.

Recibido: 16-2-2011

Aceptado: 9-5-2011